

RESTOS IBERORROMANOS DEL CERRO DEL ALJIBE (COIN, MALAGA)

JUAN FERNANDEZ RUIZ

Es nuestra intención con este trabajo presentar un yacimiento inédito que muestra en superficie una serie de materiales y restos de estructuras encuadrables cronológicamente, en su mayor parte al menos, en un momento cercano al cambio de Era.

Sin duda hay datos que nos pueden permitir remontarnos a momentos de ocupación anteriores, pero dada la procedencia de los mismos, materiales de superficie, las conclusiones han de ser necesariamente provisionales y, más que dejarnos satisfechos, nos exigen una investigación más a fondo que incluya una excavación sistemática a fin de esclarecer la ocupación y poblamiento de esta zona concreta del valle del Guadalhorce, tan esquilada por los desaprensivos y tan necesitada de aportes con rigurosidad científica.

El plan que nos hemos trazado para la presentación de este yacimiento sigue las líneas directrices que a continuación se reseñan: noticias sobre el mismo, situación, descripción, accesos, descripción de estructuras, descripción de materiales y consideraciones finales.

NOTICIAS SOBRE EL CERRO DEL ALJIBE.—

Como tal yacimiento arqueológico no aparece citado en ninguna obra publicada que conozcamos. Sólo en el Diccionario Estadístico-Histórico de Madoz (1) se recoge este dato: «sigue el Cerro del Aljibe..., donde hay una cisterna, que da origen a su nombre, de 3 varas cuadradas de entrada y de tal profundidad, que las piedras que se arrojan a ella no se perciben al caer, ni causan el menor ruido». La ubicación de dicha cisterna permanece ignorada hasta el presente y no hay indicios claros todavía de su existencia.

El conocimiento del yacimiento se debe al interés encomiable por todas las cosas de su pueblo de D. Bartolomé Sánchez, quien nos llevó por primera vez al lugar y a quien agradecemos sinceramente ésta y otras comunicaciones. De justicia es, además, dar las gracias a la Dra. Serrano Ramos por sus siempre amables orientaciones.

SITUACION DEL YACIMIENTO (Fig. I).—

Se enclava en un cerro que forma parte del conjunto de sierras que limitan el valle de Guadalhorce por su parte oeste, Tolox, Blanca, Alpujata, constituyendo una pequeña estribación que avanza hacia el este penetrando en el citado valle.

(1) Madoz, P.: *Diccionario Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1847, Tomo VI, apartado Coin, pág. 514.

Sus coordenadas geográficas son: 36°41'17" de latitud N. y 4°47'50" de longitud O. (2).

Su situación, teniendo en cuenta que alcanza una altura sobre el nivel del mar de unos 380 m., es inmejorable para el control y dominio de una amplia zona del valle del Guadalhorce. Por su parte norte discurre el río Grande, afluente con agua durante todo el año y que aporta el principal caudal del curso bajo al Guadalhorce, creando una estrecha, pero fértil huerta, a los pies del cerro. Más al norte se extiende la Jara, partido de onduladas lomas que suben hasta las proximidades de Alozaina y que puede considerarse como el de mayor potencial cerealístico de la zona. Al oeste y sur se elevan cerros de similar altura – Atalaya, Noso, Poco Pan – con almendros y monte bajo, de los que se separa por Puerto Falso, estrecha depresión por la que va trazada la actual carretera que comunica Coín con Ronda. Finalmente, al este y decreciendo suavemente y de forma escalonada descienden lomas que acaban en la confluencia de los ríos Grande y Pereilas, en las Juntillas. En aquellas se cultivan fundamentalmente olivos.

ACCESOS AL CERRO.—

La subida más cómoda se puede realizar por su vertiente oriental a través de una vereda que serpentea adaptándose al terreno. No obstante, no hace muchos años se abrió un carril para vehículos todo terreno que partiendo de aproximadamente el kilómetro 4 de la carretera Coín-Ronda, cerca y antes del cruce de Guaro, aborda directamente la faldasuroriental del cerro y llega prácticamente hasta las tres cuartas partes de su altura total.

DESCRIPCION DE LAS ESTRUCTURAS VISIBLES (Fig. 2, Lám. I).

El Cerro del Aljibe, en su cima, culmina con dos zonas amesetadas claramente diferenciadas por su altura, ya que forman dos planos distintos, escalonados, y por la diversa presencia cuantitativa de materiales arqueológicos en una y otra, A y B. (Véase croquis de la fig. 2). Con toda probabilidad ambas estarían en su tiempo de alguna forma conexionadas formando un mismo conjunto.

La zona A, con unos 200 m. de longitud máxima aproximada por 100 m. de anchura, de la cual proceden la casi totalidad de los materiales que presentamos, constituye la parte más elevada del cerro. En ella se distingue un lomo central, *a*, en el que aflora en ocasiones la roca virgen, que está casi cubierto por majanos, amontonamientos de piedras sueltas, restos posiblemente de las construcciones que en su día aquí se lavantarán. Ciñiendo toda esta elevación se distingue un acusado declive, *b*, a modo de tronco de cono de irregular trazado, que termina muy próximo al comienzo de la verdadera pendiente de las laderas del cerro. Entre este declive y la línea periférica de la cima, en la que a tramos intermitentes aparecen muros, se encuentran unos rellanos, *c*, en los que se detecta la mayor parte del material. Las secciones A-A', B-B' y C-C' dan una idea aproximada del perfil de la zona descrita.

La B, que se extiende hacia el N.E. de la anterior, es más baja y extensa. Presenta la particularidad de estar hipotéticamente rodeada por un muro, muro que es apenas visible, puesto que arbustos de monte bajo y tierra lo ocultan, siendo sólo rastreable por un cambio brusco de nivel que rodea a toda esta área. Aquí apenas aparecen materiales y la totalidad de su superficie está dedicada al cultivo del olivo. En el extremo N.E. de esta zona y ya en su ladera se aprecian restos de cortos y poco elevados muretes que tendrían como finalidad contener las tierras, pero que no deben ser descartados como

(2) Hoja núm. 1052, Alora, del Topográfico editado por el Instituto Geográfico y Catastral, 1975.

restos de líneas secundarias de fortificación para reforzar la defensa por esta parte del cerro, ya que sin duda es la de más fácil acceso.

En líneas generales los restos claros de muro no son perceptibles sino en contados casos – en el croquis vienen señalados por trazos gruesos – (Lám. I, 1, 2 y 3). Los lienzos de pared visibles están formados en su totalidad por piedras cuyas dimensiones oscilan entre los 10 y los 20 cm. de alto por 20 y 35 cm. de ancho. Son en su mayoría de tipo esquistoso y se disponen en hiladas imperfectas, que buscan la horizontalidad, trabadas en seco, teniendo, en ocasiones, otras de menor tamaño a modo de calzós. Sus superficies exteriores están groseramente escuadradas y, en muchos casos, no presentan ningún tipo de trabajo sino que se disponen de tal forma que su cara más plana se orienta al exterior. De esta tónica general se aparta un trozo de lienzo de muro de la zona orientada al este que presenta sus piedras dispuestas en «esquina de pez» (Lám. I, 3). Tras esta cara externa se puede observar en algún caso un relleno de tierra y cascotes, siendo imposible la apreciación de una supuesta cara interna de muro.

En plano, este muro se adapta a la configuración del terreno siguiendo la misma curva de nivel, sinuosa e irregular, sin ángulos, a excepción de dos rincones con lados perpendiculares en la zona norte y noroeste, poco sobresalientes, pero que corresponden sin duda a arranques de bastiones rectangulares (Lám. I, 1).

DESCRIPCION DE MATERIALES.—

Los materiales son, en general, variados y abundantes, destacando lógicamente los cerámicos. Se dan con mayor densidad en la zona A, como apuntábamos anteriormente, y en sus laderas, sobre todo en la orientada al N.O.; estando presentes así mismo en la base del cerro. De entre los recogidos por nosotros exponemos una selección, aquellos que a nuestro juicio son los más representativos e interesantes. La descripción, tratando de evitar las frías e inexpressivas listas de inventario, se hace globalmente, aun sabiendo que hay pérdida de detalles. Va ordenada según los siguientes apartados: cerámica romana, cerámica pintada, otros.

Cerámica romana.—

Es, sin duda, la que arroja un mayor porcentaje. Junto a la común, muy numerosa y que obviamos por razones de economía – no son rentables todavía de cara a una aproximación cronológica en yacimientos como el que nos ocupa –, hay muestras escasas, aunque significativas, de campaniense B, terra sigillata itálica, sudgálica, hispánica y clara A.

Al círculo de la cerámica campaniense B pertenecen los fragmentos del 1 al 4 de la figura 3.

La terra sigillata itálica está representada por los fragmentos pertenecientes al servicio I, tipo 1 (Goudineau, 17), núm. 5 de la misma figura, al servicio II, tipo 2 los números del 6 al 9 (Goudineau 39 el 6 y el 7), al servicio III, tipo 4 (Goudineau 30) el número 10, de la tipología de Haltern (3), así como el número 11 de la figura 3 (Goudineau, 42). A sigillata itálica es igualmente adscribible el fragmento decorado con elementos vegetales (Fig. 3, 16).

De terra sigillata sudgálica son los fragmentos asimilable a las formas Drag. 15-17 (Fig. 3, 12),

(3) Goudineau, C.: *La ceramique aretine lisse*. París, 1968.

Drag. 18 (Fig. 3, 13) y Drag. 24-25 con decoración burilada (Fig. 3, 14 y 15). Sudgálica también es el fragmento de cerámica decorada con uno de los trabajos de Hércules, robo de las naranjas del Jardín de las Hespérides (Fig. 3, 19). El motivo de este fragmento se cataloga con el número 786 en Oswald y se documenta en Graufesenque y Banassac en época de Domiciano (4).

A la forma 37 de sigillata hispánica pertenece el fragmento con el número 17 de la misma figura 3.

Finalmente el número 18 corresponde a un fragmento de clara A, forma I a de Lamboglia, 8 A de Hayes.

Cerámica pintada.—

Junto a la cerámica romana se da otra en menor proporción cuya principal característica es la decoración pintada en tonos rojizos fundamentalmente, que van desde un rojo intenso a un marrón rojizo claro. En general se conservan mal, siendo patente el deterioro sufrido por la pintura el estar expuesta a la acción de la intemperie.

Los motivos decorativos son a base de bandas anchas que alternan, a veces, con otras estrechas, realizadas con pincel en el torno. No faltan las líneas onduladas y los círculos de líneas concéntricas (Figs. 4 y 5).

Las pastas de estas cerámicas son de coloración rojiza, aunque algunas tienden a los tonos grisáceos, siendo en su mayoría depuradas y de buena cocción. En algunas son visibles los desgrasantes a base de partículas blancas y negras.

Sus superficies son igualmente rojizas presentando algunas engobes amarillentos.

Aunque, como podemos observar, este conjunto encaja en contextos asignables al mundo ibérico, dos fragmentos se salen del mismo y destacan por sus especiales características: el borde número 2 de la figura 4 similar a los presentes en yacimientos malagueños de época fenicia como Guadalhorce (5), Teatro Romano (6), Morro de la Mezquitilla (7), Torre de Benagalbón (8) y otros puede ser fechado ampliamente entre el siglo VI y IV a. de C. y el fragmento decorado número 1 de la figura 5, con engobe rojo brillante, sobre el que aparecen cuatro líneas estrechas de color negro, conectado como el anterior a ambientes coloniales del sur peninsular.

Otros.—

Aparte de los restos cerámicos hemos de dejar constancia de otros hallazgos que por su interés o singularidad conviene no ignorar:

(4) Oswald, F.: *Index of Figure-types on Terra Sigillata*. Univ. Press of Liverpool, pág. 64.

(5) Arribas, A. y Arteaga, O.: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, (Málaga)*. Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada. Serie Monográfica 2, 1975, Núm. 81, L. XVIII, núm. 93, L. XIX, núm. 134, L. XXVII correspondientes a la fase II de Guadalhorce.

(6) Isserlin, B.S.J., Harden, B.D. y Muñoz Gambero, J.M.: *Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga, 1974*. Jábega 12, Diciembre 1975, págs. 6 y ss., figs. 8, 10 y Lám. IV.

(7) Schubart, H. *Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976*. N.A.H. 6, 1979, págs 175 y ss., fig. 10, Lám. VIII.

(8) Comunicación verbal de la Dra. Serrano Ramos.

Fragmento de terracota (Fig. 6, 1)

Representa un rostro femenino, bien proporcionado, con nariz de perfil recto y ojos y boca muy desdibujados. El óvalo de la cara está muy conseguido y en la parte superior de la frente se observa el arranque de una mitra o un kalathos. Es una figura hueca que conserva una altura máxima de 59 m. y una anchura de 29 m. Su pasta es de color rojizo claro y en ella son visibles pequeños gránulos de color blanco y negro. Su superficie exterior es beige y la interior, del mismo tono, tiene un acabado grosero. Es muy posible que se trate de un fragmento de pebetero, ya que de factura similar, aunque más completos, son los depositados en el Museo Provincial de Málaga procedentes uno del Cerro de la Tortuga (Málaga) y otro de la calle Alcazabilla en la misma capital, los cuales pueden servir perfectamente de paralelos del nuestro. La cronología estimada para aquellos es, grosso modo, de entre el IV y II siglo a. de C. (9).

Lucerna. (Fig. 6, 2)

Fragmento de lucerna tipo delfiniforme, con pasta depurada de color gris y superficies del mismo color. Como decoración presenta tres acanaladuras que van desde el orificio circular del pico hasta el disco. Otras tres acanaladuras en este último en sentido radial completan la misma. Conserva una longitud máxima de 60 mm. y una anchura de 33 mm. Las lucernas de este tipo vienen fechándose en la Península Ibérica a finales del s. II a. de C. y durante el s. I a. de C. (10).

Mediano bronce de Malaka (Fig. 6, 3)

Pieza con cabeza de cabiro a la derecha con gorro cuadrado y detrás epígrafe neopúnico MLKA y tenazas en el anverso. Reverso con estrella de ocho puntas dentro de láurea. Módulo 2'2 cm. Peso de 5'75 gr. Villaronga los considera en uso durante la primera mitad del s. I a. de C. (11).

Fragmento de tapa de urna (Fig. 6, 7).

Está realizada con barro cocido, pasta de color amarillento con visibles desgrasantes negros. Conserva un largo máximo de 31 cm., un ancho de 14 cm. y 9 cm. de alto. Su frente está formado por un friso de forma suavemente triangular bajo el que discurre una moldura de sección redondeada con cinco ovas de sabor marcadamente oriental. Está muy próxima formalmente a las urnas cinerarias de Tútigi, Galera (Granada) y Peal del Becerro (Jaén), aunque estas están realizadas en piedra. García y Bellido las data en torno a los siglos IV y III a. de C. (12).

Pedestal (Lám. I, 4)

De poca significación cronológica, realizado en piedra local, «cantillo», sin restos de decoración ni vestigios epigráficos, mal conservado, concebido para ser adosado, desplazado del centro del yacimiento y localizado en el pie del Cerro por su parte sur, se halla un trozo de pedestal que presenta las siguientes medidas: 70 cm. de ancho de la base, 47 cm. de ancho el cuerpo del pedestal y 53 cm. de altura máxima conservada.

(9) Baena del Alcázar, L.: *Dos nuevos prebeteros con cabeza femenina aparecidos en Málaga*. XV C.N.A., Lugo, 1977; Zaragoza, 1975, págs. 741 y ss.

(10) Beltán Llopis, M.: *Cerámica Romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza, 1978, págs. 182-183, L. LXXII y LXXIII.

(11) Villaronga, L.: *Numismática Antigua de Hispania*. Barcelona, 1979, pág. 161, fig. 425.

(12) García y Bellido, A.: *Arte Ibérico, en H.ª de España de Menéndez Pidal*. Madrid, 1963, págs. 436-437, figs. 313 y 314.

CONSIDERACIONES FINALES.—

Dado que el material recogido procede de superficie, con las limitaciones que ello comporta, tenemos necesariamente que acudir a paralelos para poder encuadrar adecuadamente en el tiempo cada uno de los vestigios arqueológicos de forma aislada, así como en su conjunto.

Por lo que respecta a los restos de muros hemos de adelantar que establecer paralelos en los trazados y técnicas constructivas de las fortificaciones es labor prácticamente inútil, ya que hay gran diversidad en cuanto a materiales empleados, con los resultados formales consiguientes, diversidad que viene acrecentada por las distintas funciones que desempeñan los recintos de cara a su posición e importancia estratégica. Esto hace que no podamos pronunciarnos sobre la autoría de estas estructuras siguiendo únicamente estos criterios. No obstante, su situación en un cerro de fácil defensa, su trazado siguiendo una misma cota de nivel y la disposición de los bloques en hiladas en seco nos recuerdan inevitablemente las construcciones ibéricas de la provincia de Córdoba, como Minguillar, Plaza de Armas, «Las Vistillas», El Laderón y Almanzora, entre otras (13). En Málaga tenemos además conocimiento de construcciones similares en la zona Campillos-Teba, Castillones (14) y Castillejos (15), asociadas a materiales iberorromanos como en el Cerro del Aljibe. El detalle constructivo de hiladas en forma de «espina de pez» (Lám. I, 3) nos alerta en cuanto a la posibilidad de que haya en el Cerro del Aljibe restos constructivos de épocas anteriores. Concretamente dado su paralelismo con los lienzos de muro del Cerro de Enmedio (16) de época argárica, o incluso de períodos más antiguos (17), cabe esperar que una excavación nos confirme la probabilidad de una ocupación anterior, aunque sea un hecho el no disponer de materiales superficiales más antiguos que los que aquí se exponen.

En cuanto a la cerámica es la romana, sin duda alguna, la que nos permite enfocar con mayor nitidez el problema cronológico de una parte de la ocupación del Cerro ya que la presencia de la campaniense B nos marca un límite inferior — lo que no excluye ocupaciones anteriores — de una fecha indeterminada dentro del siglo I a. de C. y la clara Ia nos indica otro superior en torno a los últimos años del siglo I d. de C. (18).

Aunque con un valor sensiblemente menor, puesto que faltan sistematizaciones a partir de estratigrafías seguras, la cerámica pintada nos es de utilidad para su aproximación cronológica por desgracia no tan exacta como desearíamos. Los fragmentos de borde 1 y 3 de la figura 4, tipificables como cazuelas por su semejanza con la forma 14 de Cuadrado (19), no pertenecen a un tipo frecuente en los yacimientos andaluces. En el Levante existen formas parecidas en las tinajas de la Alcudia de Elche (20) y el Cerro de S. Miguel de Liria (Valencia) (21), aunque aquí los labios son más exvasados.

(13) Fortea, J. y Bernier, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca, 1970.

(14) Serrano Ramos, E., Atencia Pérez, R. y Luque Moraño, A. de: *Informe preliminar sobre la estratigrafía del yacimiento iberorromano del Cerro de los Castillones, Campillos (Málaga)*. XVI C.N.A. Zaragoza, pág. 813 y ss.

(15) Fernández Ruiz, J.: Memoria de Licenciatura titulada «Perduraciones de las formas culturales de las colonizaciones en el mundo indígena hasta la Romanización en la provincia de Málaga», Granada, 1980, inédita. Apartado Teba.

(16) Molina, F., Sáez, L., Aguayo, P., Nájera, T. y Carrión, F.: *El Cerro de Enmedio. Un poblado argárico en el valle del río Andarax*. Cuad. de Preh. de la Univ. de Granada 5, 1980, págs. 157 y ss. Lám. IV a.

(17) Molina, F. *op. cit.* «Esta técnica, al parecer en diversos poblados de la Edad del Cobre — Los Millares, el Cerro de la Virgen de Orce — ha sido considerada como propia del «Horizonte de las Colonias» del Cobre Antiguo», pág. 162.

(18) Bibliografía para cerámica romana: Oswald, F.: *Index of Figure-types on Terra Sigillata*. The Univ. Press of Liverpool. 1936-1937. Lamboglia, N.: *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*. Bordighera, 1952. Mezquiriz, M.A.: *Terra Sigillata Hispanica*. Valencia, 1961. Goudineau, C.: *La céramique aretine lisse*. Paris, 1968. Hayes, J.W.: *Late Roman Pottery*. London, 1972. Morel, J.P.: *Céramique Campanienne. Les formes*. Roma, 1981.

(19) Cuadrado, E.: *Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia)*. Trab. de Preh. 29. Madrid, 1972, págs. 125 y ss.

(20) Pericot, L.: *Cerámica Ibérica*. Ed. Polígrafa, S.A. Figs. 114, 115, 120 y 162 b.

(21) Pericot, L.: *op. cit.*, figs. 198, 205, 239, 241 y 280.

En Andalucía lo más semejante lo encontramos en el recito del Higuérón (Córdoba) (22), también con labio más saliente; un fragmento está fechado en el siglo IV a. de C. y otro en el II a. de C. (23), dando fechas entre el IV y el II a. de C. Sobre estas mismas fechas aparece en el Pajar del Artillo (Sevilla) (24). Los números del 4 al 7 de esta misma figura, tipologables como platos, tienen igualmente una muy vaga situación cronológica que oscila entre un siglo VI y V a. de C. en el estrato IV del Cerro del Real, Galera (Granada), un IV en el Cigarralejo y Peal del Becerro (26) y en torno a IV y II a.d.C. principalmente, en la fase de Ibérico pleno, en Cerro Macareno (Sevilla) (27). Para terminar, los restantes fragmentos decorados con pintura roja (Fig. 5) son aún más imprecisos de cara a una fechación. Lamentablemente todavía no contamos con una buena sistematización de este tipo de cerámicas, aunque se han realizados esfuerzos en tal sentido, debido, sin duda, a su gran preduración a lo largo de más de medio milenio antes de nuestra Era.

Por todo ello, y en tanto en cuanto no se realicen excavaciones sistemáticas, sobre el Cerro de Aljibe de Coin se pueden establecer, a modo de resumen, las siguientes conclusiones provisionales que pueden servir como punto de partida para investigaciones futuras:

1.^a) Estuvo ocupado a lo largo de un período que abarca el siglo I a. de C. y el siglo I después de C. La presencia de campaniense B y clara Ia establecen un marco en el que caben el bronce, la lucerna y las sigillatas itálica, sudgálica e hispánica.

2.^a) Hay visos de verosimilitud de una ocupación anterior, de difícil limitación en sus inicios, por la presencia de elementos cuyas cronologías, aunque no excesivamente precisas, se remontan con seguridad a la fase anteriormente documentada: cerámicas pintadas, terracota, urna, cerámica fenicia y técnicas de construcción que, aunque presentes en época romana, opus spicatum, encuentran precedentes en etapas anteriores.

3.^a) Es marcado el carácter indígena del yacimiento por su situación en un cerro de fácil defensa natural, por el trazado y técnicas constructivas de sus muros y por la factura de algunos restos que en él se hallan — urna, bronce, cerámicas, etc... —.

4.^a) Hipotéticamente el Cerro del Aljibe debió ser un poblado indígena que formara parte de un conjunto de enclaves distribuidos a lo largo del valle del Guadalhorce y cuyos restos podrían seguirse, de la costa al interior, a través del Cerro de la Tortuga, Teatinos, Málaga (28), Cártama (29), Valle de Abdalajís (30), para enlazar con la zona interior de la provincia, Campillos-Teba, abierta ya a la gran depresión del Guadalquivir, constituyendo una vía de comunicación con cierta entidad económica en épocas inmediatamente anteriores a la romana. En los primeros siglos de dominación continuaría desempeñando similar papel hasta finales del siglo I d. de C., fecha en la que presumiblemente fue abandonado, pasando a primer término la ocupación de tierras más bajas.

(22) Fortea, J.: *op. cit.*, figs. 32 y 48, núm. 640.

(23) Luzón, J.M., Ruiz Mata, D.: *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. CSIC. Córdoba, 1973, L. XLa y XLVa.

(24) Luzón Nogue, J.M.: *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar del Artillo*. E.A.E. 78, L. LXXIII H.

(25) Pellicer, M., Schüle, W.: *El Cerro del Real (Galera, Granada)*. Corte IX. E.A.E. 52. Madrid, 1966, págs. 12, núms. 25 y 32.

(26) Cuadrado, E.: *Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta*. Zephyrus IV, 1953, pág. 45.

(27) Pellicer, M.; Escacén, J.L. y Bendala, M.: *El Cerro Macareno*. E.A.E. 1983.

(28) Muñoz Gamero, J.M.: *Poblado ibero-púnico del Cerro de la Tortuga, Teatinos (Málaga)*. VIII C.N.A. Sevilla-Málaga, 1963. Zaragoza, 1964.

(29) Comunicación oral del Dr. Rodríguez Oliva sobre las excavaciones realizadas en la plaza de este pueblo en 1976.

(30) Fernández Ruiz, J.: *Exvoto ibérico del Valle de Abdalajís (Málaga)*. Baetica 2, 1979, págs. 79 y ss.

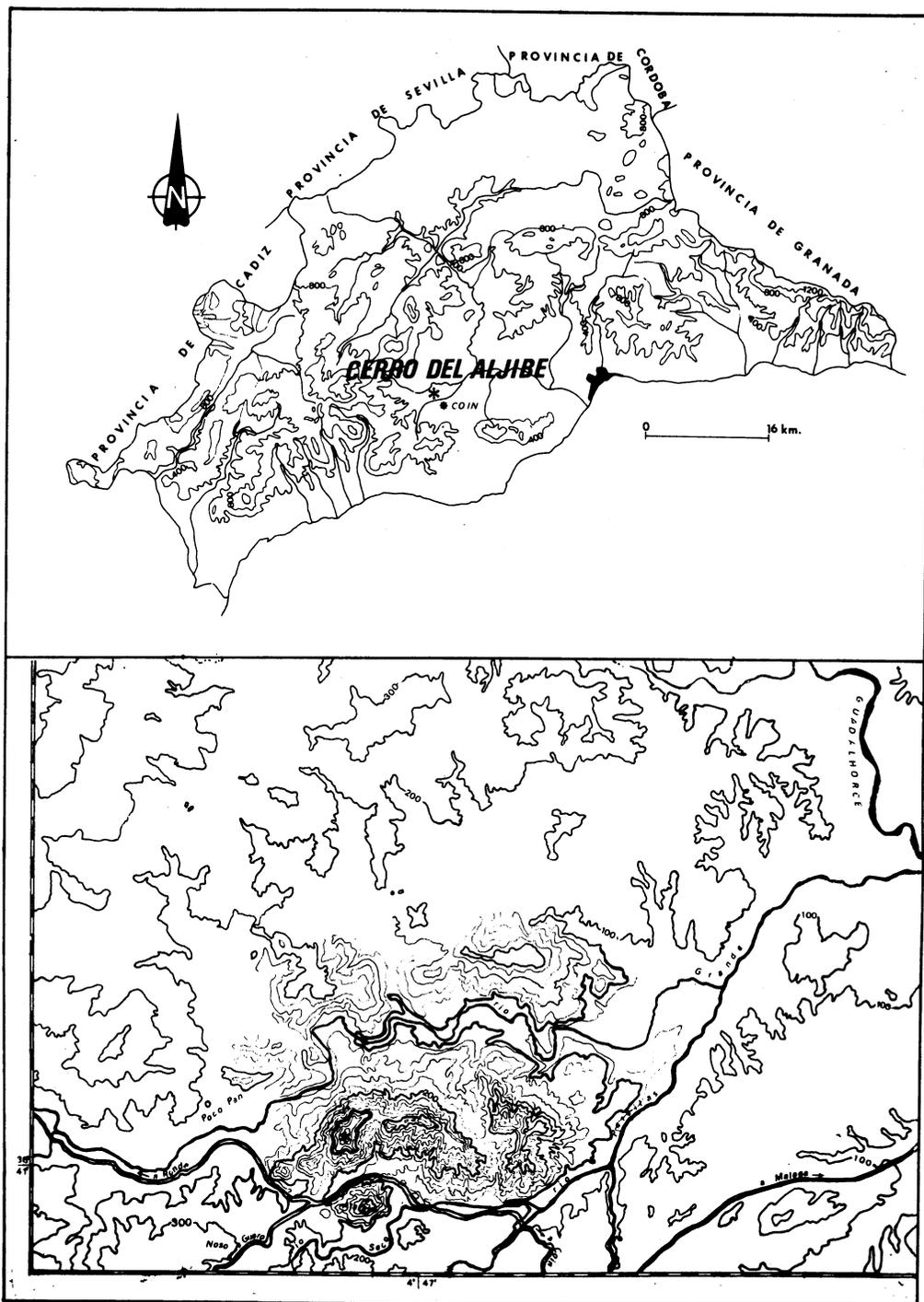


Figura 1. — Situación geográfica del Cerro del Aljibe.

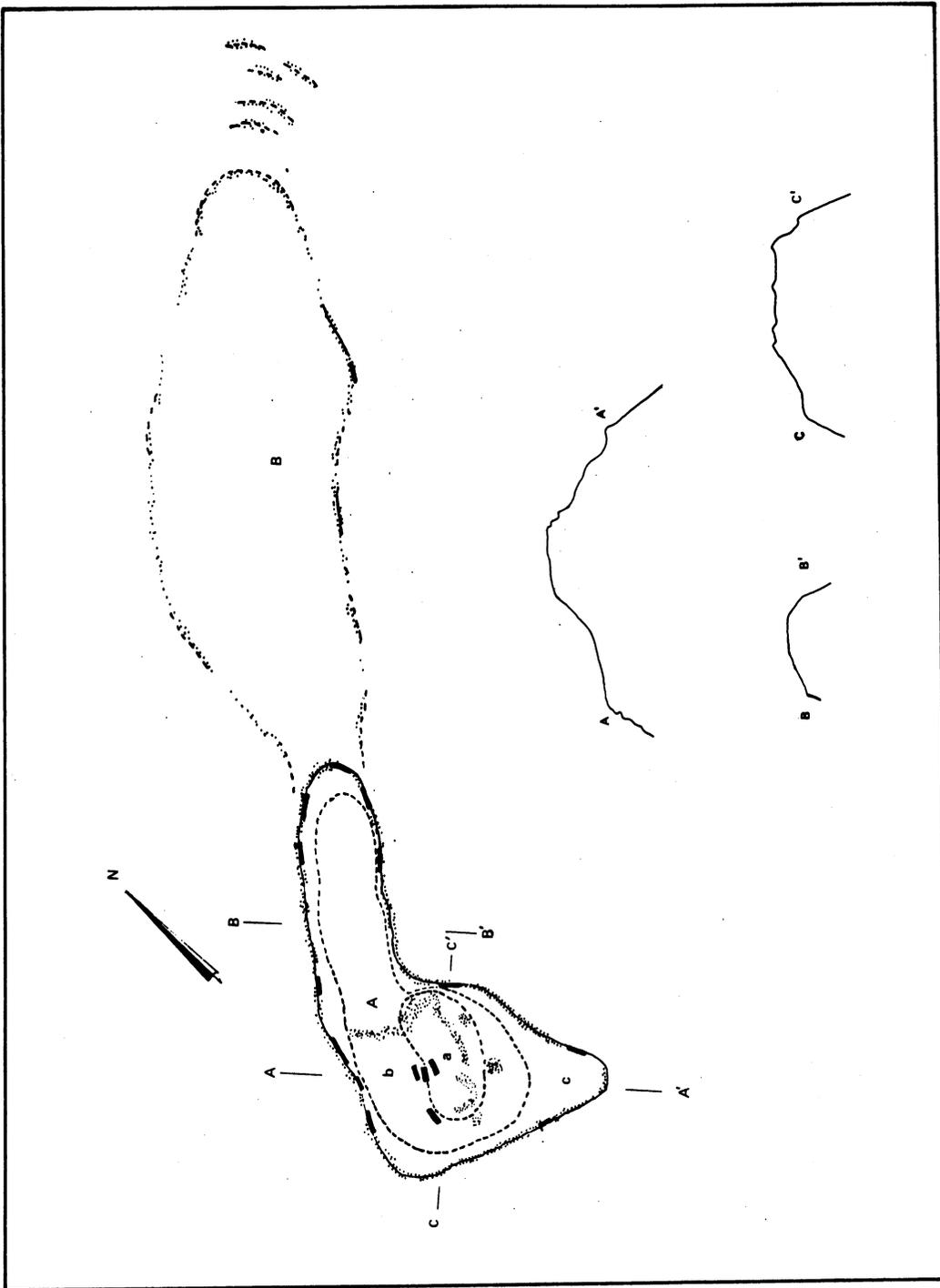


Figura 2. — Croquis del yacimiento.

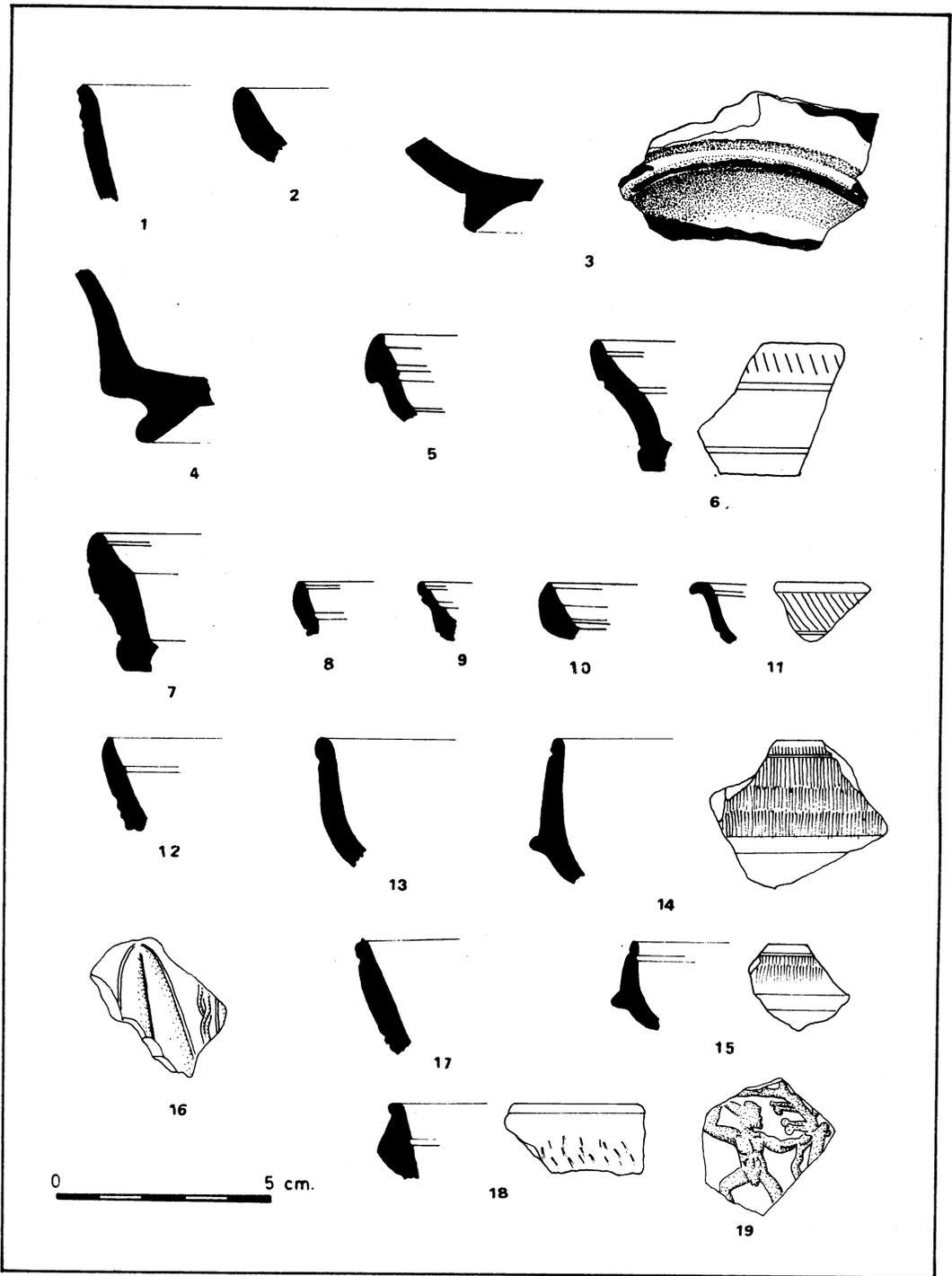


Figura 3.— Cerámica romana.

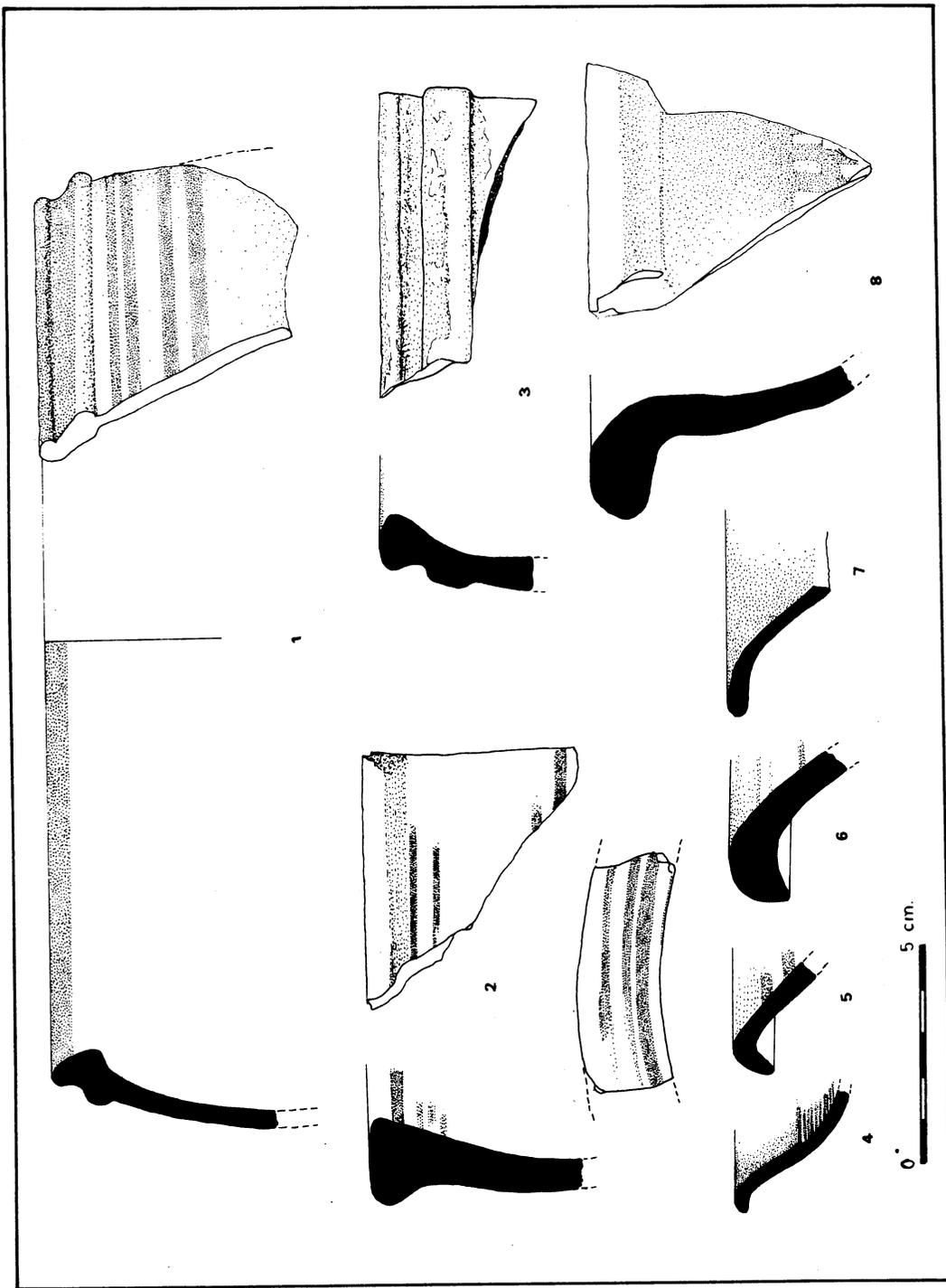


Figura 4. — Cerámica con decoración pintada.

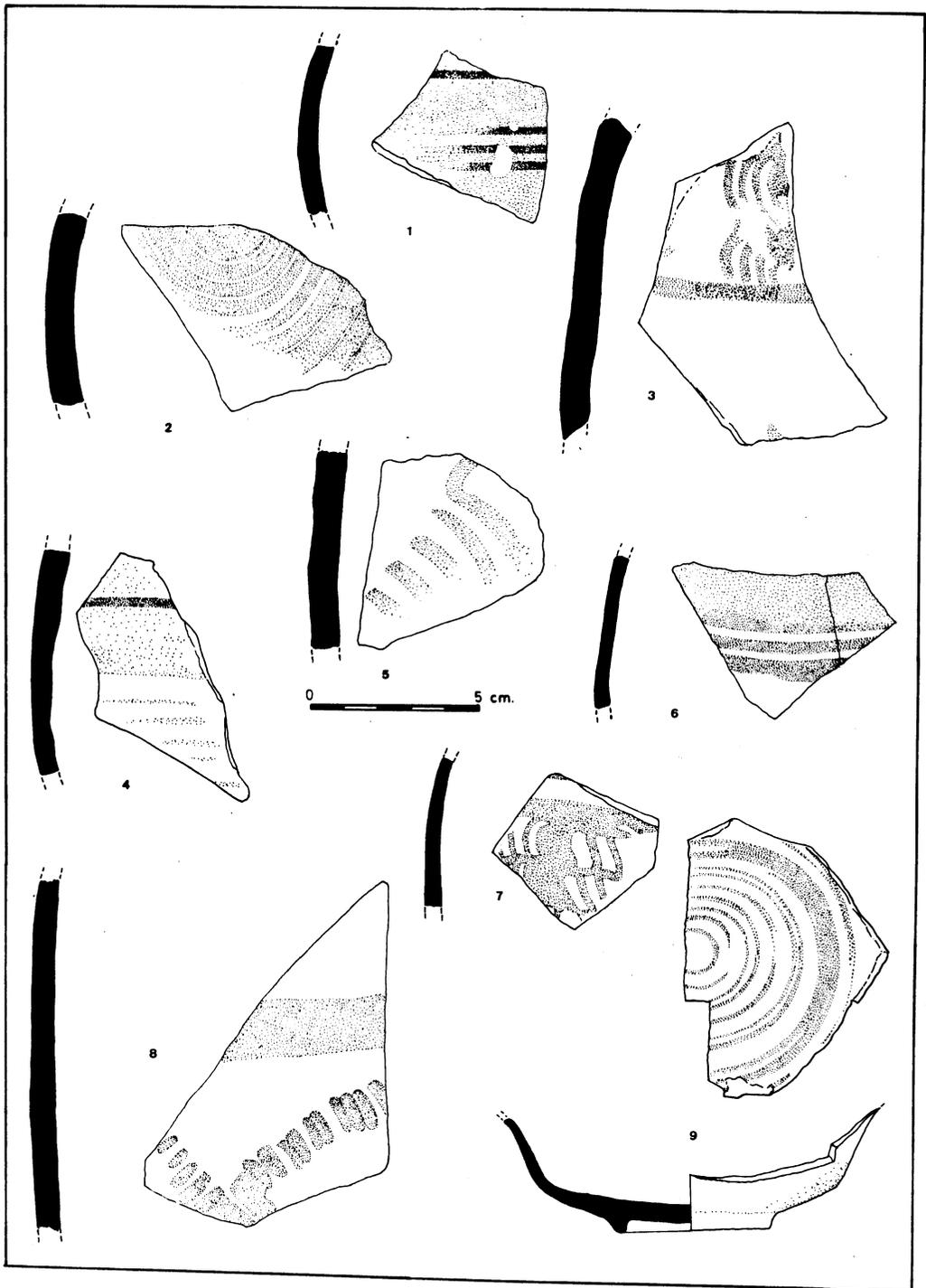


Figura 5.— Cerámica con decoración pintada.

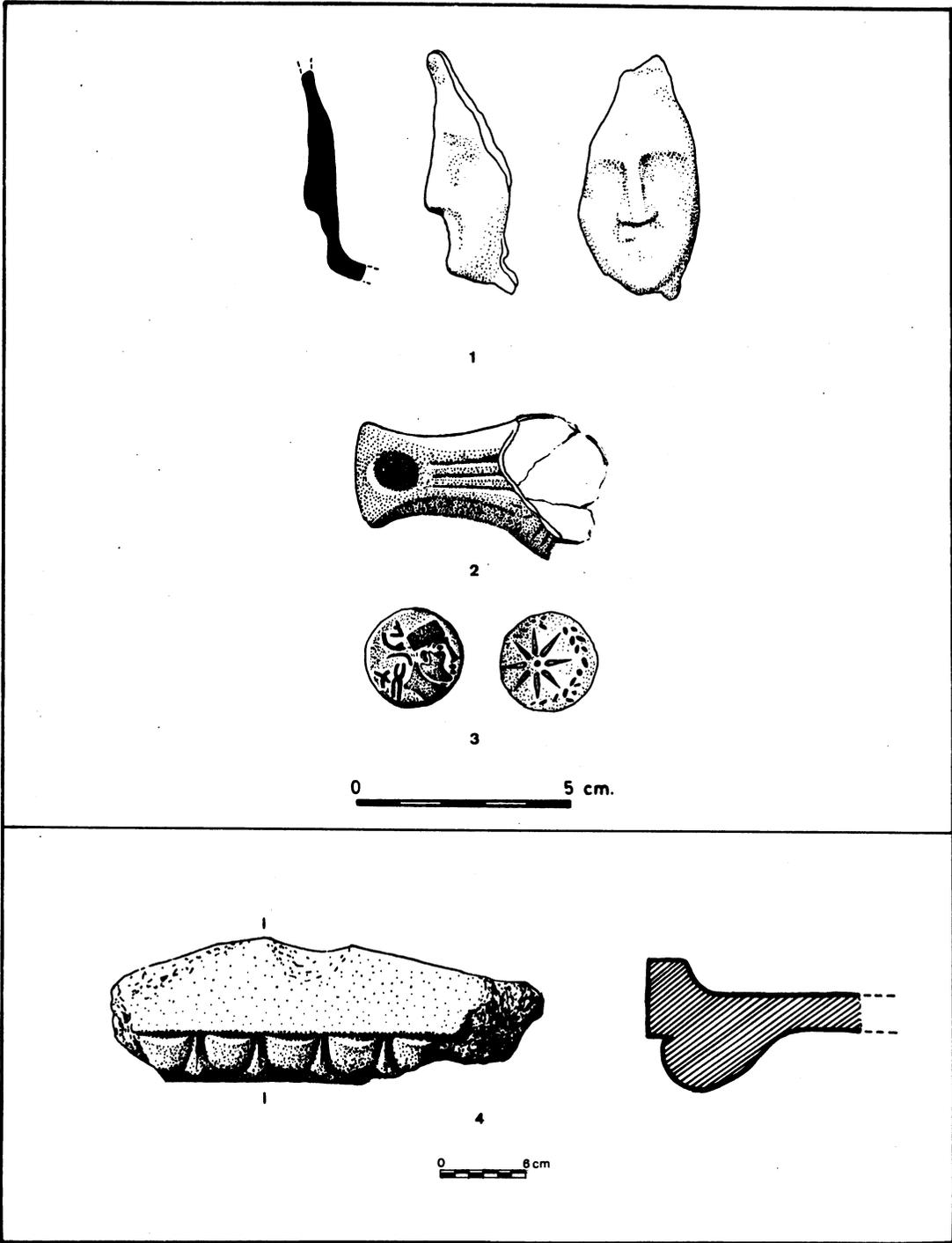
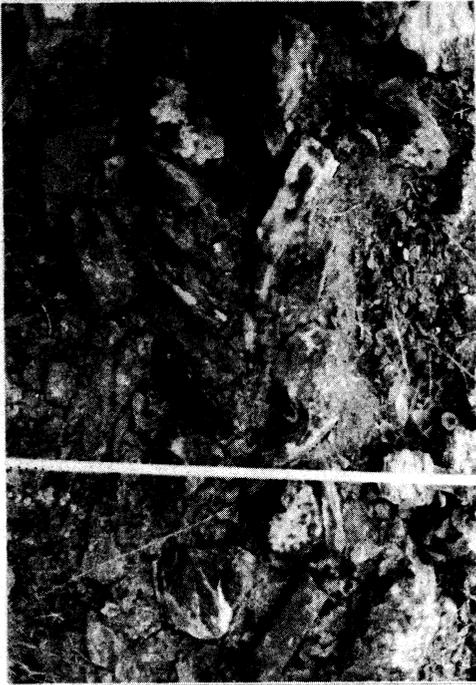


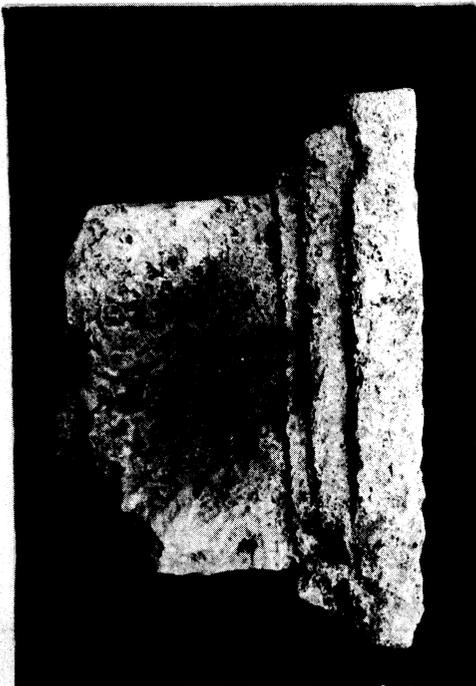
Figura 6.



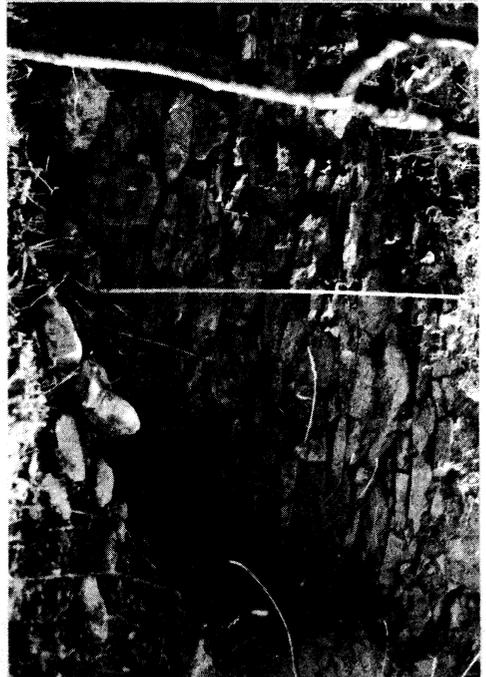
3



1



4



2